

LA UNESCO Y LAS POLITICAS DE COMUNICACION: PANAMA, DICIEMBRE DE 1978

Del 3 al 8 de diciembre tuvo lugar en la ciudad de Panamá una reunión de expertos sobre investigación en comunicación en América Latina, convocada por el Secretario General de la UNESCO. Por supuesto que después de la XX Conferencia General de París, que acababa de terminar, esta reunión pasó desapercibida. La UNESCO convocó a 22 expertos de la mayoría de países del sub-continente, a título personal, con dos propósitos bien definidos: en primer lugar, para escuchar la opinión de los convocados sobre el documento de San José de 1976, y en segundo lugar (pero en igual jerarquía de importancia), auscultar el pulso general de la investigación en comunicaciones en América Latina, que fuera útil a la toma de decisiones en políticas de comunicación.

Para comenzar el grupo resultante fue sumamente curioso: bajo la categoría de "expertos", y para el rango específico de "consulta" (conceptos ambos que la UNESCO tiene bien tipificados en su reglamentación) se reunieron una variada gama de personas relacionadas de alguna manera con la investigación en comunicaciones, y representando muy diversos signos ideológicos, lo cual probó ser saludable en la discusión. También fueron invitados observadores de diversas organizaciones, los cuales representaron un número por momentos mayor que el de los mismos expertos, con una nutrida asistencia de personeros de la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa) y de AIR (Asociación interamericana de radio y tele-difusión).

¿Por qué tanto interés de los observadores, después del super-encuentro de París? Tres parecen ser los motivos más importantes. Por un lado, la

UNESCO misma dio una gran importancia a esta consulta en sus convocatorias, en la agenda, y en la forma de organizarla (además de la jerarquía de los representantes oficiales de UNESCO que se apersonaron). Por otro lado, ya muchas organizaciones se han dado cuenta de que la UNESCO toma muy en serio estas consultas y deliberaciones y que los debates que tienen lugar en estas oportunidades aparecen tomados en cuenta significativamente en posteriores documentos y resoluciones presentados a los gobiernos miembros para su ratificación.

Pero además parece que ciertas organizaciones también se han tomado muy en serio seguirle la pista a las actividades de UNESCO, sobre todo en materia de políticas de comunicación, y sobre todo después de las resoluciones de París y porque en esta consulta de Panamá se trataría de nuevo el vituperado documento de San José, de hace dos años y medio.

Muchos aspectos interesantes podrían comentarse de esta reunión de Panamá, que debería haber tenido lugar en Caracas, en octubre, pero que (al igual que la de San José) tuvo que postergarse y peregrinar a otra sede. Solamente nos fijaremos en dos.

El informe final de la Conferencia Intergubernamental sobre políticas de comunicación celebrada en San José en julio de 1976 era el gran desconocido. La inmensa mayoría de los expertos no lo conocían antes de esta convocatoria, y muchos no lo recibieron a tiempo porque el correo en América Latina mostró de nuevo su proverbial lentitud e ineficiencia. A la UNESCO le interesaba conocer por boca de los expertos, si se había sentido el impacto de este documento y en qué medida, ya que esa confe-

rencia de San José fue la primera en su género en la historia de UNESCO (conduciría aparte un sondeo entre los gobiernos). Además, porque las deliberaciones de esta consulta formarían parte importante de los documentos de la segunda reunión inter-gubernamental sobre políticas de comunicación a celebrarse en Kuala Lumpur en febrero del 79.

Aunque se han dado pasos importantes en algunos países, el consenso de los expertos fue aplastante: los gobiernos firmantes en su mayoría no han dado a conocer este documento y, además, no es con documentos que se favorece la investigación, ni la toma de decisiones. Si algo tuvo de importante la reunión de San José —prescindiendo del informe final— es que se rompió el hielo con respecto a la investigación en comunicaciones, se comenzó a tomarla en serio, se comenzó a conocerla, a hablar de ella con libertad y amplitud. En resumen, se rompió un pesado tabú que había obstaculizado tremendamente la investigación en comunicaciones en la región.

Con respecto a la investigación misma, hay otro punto que merece comentarse: la sensación y opinión unánime de los investigadores de que se les mantiene en un estado constante de hostigamiento (cuando no franca persecución), en los países del continente, y el sentimiento de frustración general que existe frente a la escasa utilidad práctica que otros dan a su trabajo: las investigaciones en la materia sirven generalmente para acarrear problemas a quien las hace, pero nunca, o casi nunca son tomadas en cuenta en la toma de decisiones. Estos traba-

jos se ven con sospecha, con recelo, con temor, a veces, y se trata de ocultarlos o de minusvalorarlos.

Se opinó enfáticamente en cuanto que los resultados de las investigaciones en Comunicaciones tienen que darse a conocer, en lenguajes más sencillos, a un mayor número de gente, sobre todo a organizaciones populares, ya que probablemente estos grupos saldrían más beneficiados como se ha demostrado en varios casos; y lo anterior hay que hacerlo, inclusive desafiando la confidencialidad a que normalmente obligan los gobiernos que promueven estos estudios, supuestamente para su planificación nacional.

Reviviendo en parte el debate sobre el derecho de los Estados a formular políticas de comunicación, así como formulan políticas de desarrollo, políticas tecnológicas, económicas, etc., quedó evidenciado lo que muchos investigadores desde hace tiempo ya tomaron como su opción de trabajo: UNESCO y otras Organizaciones internacionales han desarrollado una labor tremenda a pesar de los gobiernos miembros y su desidia. Los investigadores seguirán desarrollando su trabajo, a pesar de todas estas estructuras y promesas, dentro de una opción política, ya que en los últimos 10 años ésta ha probado ser la fuente más fecunda de innovación investigativa y de utilidad práctica de la investigación para nuestros pueblos.

ES

